



RESEÑA DE LIBROS



IMÁGENES ROTAS, Teresa Calderón, Red Internacional del Libro, Santiago, 1995, 85 págs.

Un poeta de "este operático final de siglo", p. 61, instalado por la humanidad entera en el trono de la ignominia sobrevivirá porque, como veremos, es afortunado. "No espere milagros/dice el sacerdote./No tiene vuelta/el naípe no va a componerse/asegura el tahur./El siquiátra intenta/explicaciones incomprensibles/y yo insisto/en algo se las trae/la palabra esperanza., p.79.

En IMÁGENES ROTAS la hablante lírica acepta el desafío de amar más allá del límite de la generosidad. En efecto, en el poemario aludido encontramos la palabra exacta y al mismo tiempo cargada de significación porque, más que sentimientos, los versos de estas IMÁGENES ROTAS son experiencias de amor vividas con naturalidad. "El más grande de los desperdicios/mi pobre basura biodegradable/entrando en la ambulancia", p.21.

Teresa Calderón se adhiere definitivamente a una experimentación escritural que ella viene trabajando hace diez años y que trata temas que oscilan en zonas límites entre lo privado y lo público y, desde allí sale decidida, al encuentro del lector con un lenguaje escrito mimetizado con el lenguaje común de modo de lograr en este lector, un interlocutor válido, un aliado, un confidente. ¡Y vaya, sí que lo consigue! El apego a la técnica ciega y al perfeccionismo en el lenguaje hiere a la poesía. Aquí la voz poética lo sabe, de ahí la elección por lo simple. La venganza de la poesía es que estando en todas partes sólo la perciben unos pocos escogidos y privilegiados capaces de penetrar en el lado paradójico y desconcertante de las cosas, "La vida privada/es un asunto público", p.57.

Vivir en un mundo que dificulta de manera opresiva la opción escritural no es fácil. Voces fantasmales nos invaden con mensajes desconsoladores. No insista, ya todo está escrito. No se afane: la última emoción fue permitida ayer. "¿Qué mensaje oculto traía escrito la botella calibre 38/que no pude descifrar a tiempo?" es la culposa pregunta que la autora desliza en la pág. 34. ¿Cómo lo iba a saber? si "al otoño no lo mencionan/las escrituras sagradas/como la estación de la muerte", pág.24. La hablante lírica se enfrenta a una situación límite: la muerte. Recurre entonces desde la evolución hasta las Sagradas Escrituras para intentar resolver la interrogante universal ¿por qué? Pero la respuesta no está, es casi imposible encontrarla y, además, desesperanzador. "Habría que retroceder la historia/hasta descubrir la evolución/con las manos en la masa", pág. 68.

Pero a todo esto, y Dios, ¿dónde se habrá metido?, ¿estará revisando las escrituras sagradas? Habrá entonces que enfrentarlo con la verdad. "Perdónalo, Señor/porque sabe perfectamente lo que hace", pág.45.

La vida a pesar de la amenaza de la ciencia, la política y la tecnología continuaba su tétrico peregrinaje. Ahora, para colmo, "El alcohol como el adjetivo:/si no da vida/mata. p.39.

El intento de negar una realidad tan cruel: "los jóvenes poetas aspirantes al suicidio", p.33 necesitaría de la opción por una evasión psicológica inmadura, infantil, como barrera de protección, conducta casi universal. ¿Cómo lograrlo?

Así como Magritte utiliza la complicidad visual destacando el límite que se desdibuja entre la ficción y la realidad de modo aparentemente lúdico, Teresa Calderón recurre a poner en evidencia los hechos, asumir el conflicto entre lo que se es y lo que parece ser a través de lo engañoso y superficial de la representación. Como los efectos inhiben el misterio poético, la autora encuentra un tipo de lenguaje absurdamente perfecto que rescatará de sus primigenias experiencias lecto-escriturales: el silabario. Mientras en Magritte lo vemos, en Teresa Calderón lo sentimos y lo imaginamos. "Esto no es una pipa/Esto no es un hombre/Esta no es una ventana abierta/por donde cae el hombre de la pipa/Esta no es forma de morir/Esta no debiera ser la vida, pág. 30. Aquí el dramatismo es directamente proporcional a su simplicidad; de otra manera, el impacto emocional perdería fuerza. Teresa Calderón logra instalar imágenes, ironías y paradojas en el sitio exacto en una especie de contrato poético entre lo visible y la forma y lo invisible y el pensamiento en una virtual investigación a fondo de lo habido, de lo tratado, de lo hecho. Para estos efectos todo le sirve, la poesía, la pintura y, en última instancia hasta "La vida:/el gran laboratorio de la muerte/plagado de tristes ratas." (p.19).

Otro recurso muy original y audaz es el rescate de lugares comunes, los que tensiona inyectándoles modificaciones; logrando que estos aparentes vicios se benefician con el trabajo creativo de la poeta, proyectando al mismo tiempo una sensación de familiaridad y desconocimiento. "En lugar de llorar/junto al cuerpo derramado, p. 48/Esta pena negra no es cuestión de boticarios, p. 72/Del nicho al lecho no hay mucho trecho, p.74/...los ansiolíticos se pasean/como Pedro/por donde ya se sabe, p.75//La vida es cruel y es mucha, p.78.

Teresa Calderón ha caminado por la literatura con la misma intensidad que por la vida. Ya en su primer libro CAUSAS PERDIDAS nos confiesa "Escribo menos de lo que veo/y veo bastante menos de lo que hay". Sin embargo, años después, naturalmente nos permite el acceso a todo lo que siente. Nos queda el mensaje de que vale la pena amar.